

[Imprimir Página Web](#)

Al-Qaida y la matanza de Bali

Juan Avilés

ARI Nº 74-2002 - 17.10.2002

Uno de los mejores conocedores de la red mundial de Al-Qaida, Rohan Gunaratna, de la universidad escocesa de St. Andrews, dedica a Asia oriental uno de los capítulos de su reciente libro sobre el tema (*Inside Al Qaeda*), y la define como su nuevo teatro de operaciones. Ahora bien, hay que tener siempre presente que Al-Qaida no actúa como una organización aislada, sino más bien como un elemento de una red en la que se integran distintos grupos islamistas radicales, que no se subordinan jerárquicamente a aquélla, sino que conservan su propia dirección. Nos hallaríamos, pues, ante una red, de límites difusos, que comparte los principios ideológicos y la orientación estratégica, pero cuyos elementos actúan con una gran independencia táctica. En concreto, el papel de Al-Qaida en el sureste asiático parece haber consistido en la coordinación de grupos locales preexistentes más que en la afiliación directa. Todo lo cual hace mucho más difícil el análisis.

Se ha detectado la presencia de militantes vinculados a Al-Qaida en Malaysia, Singapur, Filipinas y en Indonesia, pero la diferencia está en que los tres primeros países citados han actuado enérgicamente contra tal amenaza, mientras que Indonesia ha preferido restarle importancia. Ello parece haberse debido fundamentalmente a que el gobierno indonesio, presidido por Megawati Sukarnoputri, hija del fundador del Estado indonesio y heredera de su orientación laica, no ha querido arriesgarse a un enfrentamiento con los sectores islamistas, que se hallan representados en su propio gobierno. Las contradicciones que esto implica se pusieron de manifiesto elocuentemente pocos días después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, cuando al tiempo que Sukarnoputri, de visita oficial en Washington proclamaba la plena solidaridad de su país en la lucha global contra el terrorismo, su vicepresidente, el islamista Hazam proklamaba en Yakarta que los recientes ataques respondían a los pecados de Estados Unidos. Por su parte, el Consejo de Ulemas, la máxima autoridad islámica en Indonesia, hizo un llamamiento a la *jihad* contra Estados Unidos si atacaba Afganistán. No obstante, debe matizarse que la tradición islámica indonesia ha sido siempre más abierta que la del Próximo Oriente y que el islamismo radical sigue siendo hoy minoritario, aunque se ha reforzado tras la caída del régimen autoritario de Suharto en 1998.

El primer indicio público de la presencia de Al-Qaida en Indonesia se tuvo en noviembre pasado, cuando fue desarticulada en España la célula dirigida por Abu Dahdah. En los interrogatorios se puso de manifiesto que militantes de Al-Qaida, algunos de ellos procedentes de España, se habían entrenado en un campo secreto en Indonesia. Más tarde se ha sabido que dicho campo se hallaba situado en el área central de la isla de Célebes, donde en los últimos años se han producido sangrientos enfrentamientos entre musulmanes y cristianos y las milicias islamistas han podido actuar con impunidad.

Posteriormente, a partir de diciembre, se han producido detenciones de militantes, algunos de ellos indonesios, en Malaysia, Singapur y Filipinas, que desvelaron las actividades de una organización clandestina denominada Jemaa Islamiya, que habría protagonizado un frustrado plan para atacar en diciembre de 2001 las embajadas norteamericana, australiana, británica e israelí en Singapur. El gobierno de Singapur acusó al predicador indonesio Abu Bakar Baasir de ser el dirigente de la Jemaa Islamiya. A pesar de todo, las autoridades indonesias se limitaron a interrogar a Baasir, que quedó en libertad sin cargos.

Baasir, cuya familia es de origen árabe, como es frecuente entre los dirigentes islamistas indonesios, es un personaje muy bien relacionado, incluso con miembros del gobierno, y su popularidad parece incluso haberse incrementado tras las acusaciones de que ha sido objeto. Negó entonces cualquier relación con actividades terroristas, como ahora ha negado cualquier relación con el atentado de Bali, pero no se privó de declarar que Bin Laden era un gran guerrero islámico. A principios de los años setenta fundó un internado islámico para adolescentes en la aldea javanesa de Ngruki, que ha sido desde entonces un semillero de integristas. En 1978 fue encarcelado por sus supuestas relaciones con un grupo armado que pretendía establecer un estado islámico en Indonesia y en 1985 se exilió a Malaysia, donde permaneció catorce años. Fueron años decisivos en el desarrollo del movimiento islamista mundial, que se vio estimulado primero por la revolución iraní y luego por la *jihad* contra los soviéticos en Afganistán, y Baasir los aprovechó para tejer una red de relaciones con militantes de distintos países del sureste asiático de la que supuestamente surgiría la Jemaa Islamiya, cuya existencia como organización clandestina niega el propio Baasir. Un contacto crucial fue el que estableció, a través de un militante indonesio exiliado en Europa, Abdul Wahid Kadunga, con la organización egipcia Gamaa Islamiya, dirigida entonces por el jeque Umar Abdul Raman, luego condenado en Estados Unidos por el primer ataque a las Torres Gemelas, el de 1993. La Gamaa Islamiya egipcia fue una de las organizaciones que en 1998 firmó con Al-Qaida el manifiesto del Frente Islámico Mundial para la Lucha contra los Judíos y los Cruzados. Dicho de otra manera, en aquellos años, Baasir y el grupo surgido en torno al internado de Ngruki pasaron de la lucha por islamizar el Estado indonesio a adoptar una perspectiva islámica global.

De regreso a Indonesia, Baasir se convirtió en el emir del Consejo de los Mujaidines de Indonesia, una organización legal fundada en el año 2000 que agrupó a todos los partidarios de la implantación de la *Sharia* en el país. El principal testimonio que le incrimina como dirigente terrorista es el del militante kuwaití de Al-Qaida Omar Al-Faruq, divulgadas por el semanario *Time*, contra el que Baasir ha presentado una querrela por difamación. Omar Al-Faruq fue detenido por las autoridades indonesias en junio pasado, un gesto que ha de inscribirse en la creciente colaboración de Yakarta en la lucha antiterrorista que se ha manifestado en los últimos meses. En mayo, Indonesia

firmó con Malaysia y Filipinas un pacto regional antiterrorista y en agosto, el secretario de Estado norteamericano Colin Powell anunció en una visita a Yakarta que su gobierno estudiaba conceder a Indonesia una importante ayuda financiera destinada a la lucha antiterrorista y reanudar la colaboración militar (que había quedado interrumpida como consecuencia de las violaciones de los derechos humanos perpetradas por las fuerzas armadas indonesias en Timor).

A pesar de todo, el gobierno indonesio se ha seguido mostrando hasta hoy reacio a tomar en consideración las advertencias de sus vecinos y de Estados Unidos acerca de la presencia de células terroristas ligadas a Al-Qaida en su territorio. La detención de Al-Faruq representó sin embargo una contribución importante. Después de tres meses de interrogatorios en Guantánamo, Al-Faruq reveló finalmente el 9 de septiembre que era el principal representante de Al-Qaida para el sureste de Asia, y que como tal había participado en la preparación de diversos atentados, incluidos los realizados contra diversas iglesias cristianas de Indonesia en la Navidad del año 2000, en los que habían jugado un papel destacado militantes de la Jemaa Islamiya y que habían sido aprobados por el propio Baasri. Aparentemente, Jemaa Islamiya sería la organización clave de la red *jihadista* en el sureste de Asia, de la que formarían parte otras organizaciones de las que se sospecha que han recibido apoyo de Al Qaida, como el Frente Islámico Moro de Liberación y Abu Sayaf en Filipinas, y Laskar Jihad y el Movimiento de Liberación de Aceh en Indonesia, entre otras.

El atentado perpetrado en Bali reveló una preparación técnica superior a lo habitual en los cometidos anteriormente en Indonesia, por ejemplo por el empleo de un explosivo plástico relativamente difícil de obtener y que Al-Qaida utilizó en el atentado contra el buque norteamericano Cole, en aguas del Yemen, exactamente dos años antes, día por día. Por otra parte, se supone que en la organización del ataque contra el Cole participó un militante indonesio, Riduan Isamudin, más conocido como Hambali, luego pasado a la clandestinidad, a quien se considera un dirigente clave de Jemaa Islamiya. Tanto el ministro de Defensa indonesio como los gobiernos norteamericano y australiano han afirmado que la matanza era obra de Al-Qaida. Sin embargo esto no significa que hayan participado directamente agentes árabes. Pueden haberlo realizado militantes de un grupo terrorista local, posiblemente Jemaa Islamiya.

Algunos expertos opinan que, tras la pérdida de sus bases en Irán y la dispersión de sus militantes, la red creada por Bin Laden ha adquirido un carácter más difuso, al acentuarse la independencia de los grupos que la componen. Otros han llegado a suponer que algunos de los recientes ataques pueden haber sido cometidos por grupos locales afines ideológicamente a Al-Qaida pero que actuaban por iniciativa propia.

La coincidencia en las últimas semanas de diversos ataques a objetivos occidentales junto a la difusión de declaraciones de dirigentes de Al-Qaida sugiere sin embargo otra interpretación, que también tiene partidarios: la de que la red es todavía capaz de actuar coordinadamente, aunque con un grado de sofisticación menor a la alcanzada anteriormente. Recordemos algunas fechas:

- * El 2 de octubre, un soldado norteamericano y otro filipino mueren en un atentado con una bomba casera en una ciudad de la isla de Mindanao, en la que tropas norteamericanas colaboraron entre enero y junio en el combate contra el grupo terrorista Abu Sayaf.
- * El 6 de octubre, un petrolero francés se incendia en las costas del Yemen, probablemente como consecuencia del impacto de una pequeña embarcación cargada de explosivos.
- * El 7 de octubre se difunde un mensaje de Bin Laden, en el que amenaza con ataques a intereses económicos norteamericanos.
- * El 8 de octubre, un marine norteamericano muere en Kuwait tiroteado por dos kuwaitíes.
- * Ese mismo día se difunde un mensaje del segundo de Al-Qaida, el egipcio Ayman Al-Zawahiri, en que recuerda los ataques realizados contra los aliados de Estados Unidos: Alemania (aludiendo probablemente al ataque contra una sinagoga de la isla de Djerba, en abril, en el que murieron once turistas alemanes) y Francia (aludiendo probablemente al ataque contra el petrolero) y amenaza con repetirlos.
- * El 12 de octubre se produce la matanza de Bali, con 187 muertos y numerosos desaparecidos, en su mayoría turistas occidentales, sobre todo australianos.
- * El 14 de octubre se difunde un segundo mensaje de Bin Laden, en el que condena los planes norteamericanos de atacar Irak y felicita a la nación musulmana por los ataques "en Yemen contra el petrolero cristiano y en Kuwait contra las fuerzas de ocupación y agresión estadounidenses".

Esto sugeriría que estamos ante una ofensiva de Al-Qaida y sus aliados, que quizá pretenda aprovechar el malestar que ha creado en los países musulmanes la posibilidad de una intervención norteamericana en Irak. Resulta también visible que los medios empleados en la ofensiva han sido, excepto en el caso de Bali, muy limitados, como correspondería a una organización que ha quedado muy debilitado tras su derrota en Afganistán. Se ha sugerido también la interpretación de que ha sido la inacción del gobierno indonesio frente a las organizaciones terroristas presentes en su territorio la que ha permitido a éstas organizar un ataque de mucha mayor envergadura.

La cuestión que se plantea es la de por qué, si es cierto que el territorio de Indonesia se había convertido en un relativo santuario para los terroristas islámicos, han perpetrado estos un atentado que pudiera dar lugar a una enérgica respuesta por parte del gobierno de Yakarta. La respuesta es doble:

- * Por un lado los terroristas pudieron estimar que el gobierno indonesio estaba adoptando una actitud más amenazadora, manifestada en el pacto antiterrorista con Malaysia y Filipinas, en la detención y entrega de Al-Faruq y en el proyecto de ayuda antiterrorista por parte de Washington.
- * A un nivel más profundo debemos tomar en consideración el componente milenarista de la ideología que inspira a los combatientes de la *jihad* global. Para ellos no se trata de ir consiguiendo pequeñas ventajas mediante una combinación de medios políticos y uso de la fuerza sino de lograr la sumisión de todos los Estados de población musulmana a sus dictados ideológicos, que ellos confunden con la voluntad divina, lo que exige forzar a Estados Unidos a renunciar a cualquier tipo de influencia en el mundo islámico. A sus ojos cristianos, judíos e hinduistas son infieles y los gobernantes musulmanes que no se someten a la *Sharia* son apóstatas. Desde esa perspectiva, la

guerra civil es un camino hacia el bien y aquellos de los suyos que caigan en la lucha serán mártires cuyo sacrificio estimulará el ardor de nuevos combatientes. Las previsibles consecuencias internas del atentado de Bali, como son el declive de la economía indonesia y la exacerbación de las tensiones en el seno del gobierno de coalición de Yakarta, son, por tanto, deseables en la medida que dificultarán la estabilización de la democracia indonesia y quizá abran el camino hacia la guerra civil.

Todo lo cual no puede interpretarse en función de un presunto choque de civilizaciones. No estamos ante un conflicto entre el Islam y Occidente, sino ante una ofensiva de un grupo de fanáticos que pretenden aprovechar las dificultades que están experimentando los países musulmanes en su proceso de modernización para llevar a cabo su proyecto político, basado en la idealización de una supuesta edad de oro musulmana situada en los orígenes. La amenaza a largo plazo se dirige, pues, contra las poblaciones musulmanas, que se verían sometidas a una tiranía sofocante, incapaz de promover el bienestar social. Pero entre tanto los occidentales somos el enemigo a batir, mediante las armas del terror.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© *Fundación Real Instituto Elcano 2011*

[Subir ▲](#)